

No solo de pan vive el hombre... ¡Educación de calidad!

Combate en el desierto

1. El miércoles pasado, con el hermoso y sencillo rito de la imposición de la ceniza comenzamos el tiempo litúrgico de Cuaresma. Cuarenta días con los que cada año preparamos la celebración de la Pascua de Resurrección, la fiesta más importante de nuestra fe cristiana. Fue una especial alegría, como en otras ocasiones, comprobar que esta llamada de la Iglesia suscita una viva respuesta por parte de miles de fieles en nuestra parroquia de San Josemaría. A mí, en lo personal, me emocionó ver a personas de muy variadas profesiones, edades y estratos sociales, recibir con fe y humildad, ese importante recordatorio: *Conviértete y cree en el Evangelio*.

Hoy, en el primer domingo de Cuaresma, hemos revivido la misteriosa escena de las tentaciones de Jesús en el desierto de Palestina. Cristo, antes de comenzar su vida pública, se retira, por impulso del Espíritu Santo, a un lugar de silencio, de aridez y soledad, a un lugar en el que, despojado del apoyo de los bienes materiales, le permita elevar su alma en una intensa oración a su Padre Celestial por la salvación de todos los hombres.

Una escena llena de misterio (...), predicaba san Josemaría, –Dios que se somete a la tentación, que deja hacer al Maligno-, pero que puede ser meditada, pidiendo al Señor que nos haga saber la enseñanza que contiene¹. Un acontecimiento que nos invita a reflexionar sobre lo que realmente importa en la vida. Porque en el núcleo íntimo de las tres tentaciones que nos presenta el evangelio de san Lucas, según Benedicto XVI, tenemos la astuta insidia con la que el demonio quiere que Jesús instrumentalice a Dios, usándolo para sus propios intereses, para su éxito y gloria personal².

Conversión

2. Se trata de una tentación que con demasiada frecuencia se presenta también en nuestras vidas. Arrinconar al Señor, haciendo de su presencia y su acción algo marginal y superfluo. Algo inútil, de tal modo que luego seamos nosotros quienes ocupemos neciamente su lugar. Lo que, de modo inevitable, trastorna la correcta jerarquía de las personas y cosas en nuestra vida.

Si esto ocurriera a alguno de los presentes, y pienso que ocurre con más frecuencia de lo que se suele reconocer, es el momento de acoger la llamada de la Iglesia a la conversión. Esta palabra, *conversión*, está en el centro del tiempo litúrgico que estamos empezando. Dios quiere que en esta Cuaresma nos apartemos del desordenado apego a nosotros mismos, para volver con humildad al amor que Él nos ofrece.

No podemos pretender que nuestra vida sea realmente cristiana si no nos empeñamos en ese diario proceso de conversión. ***El cristianismo***, insistía nuestro patrono, ***no es camino cómodo: no basta estar en la Iglesia y dejar que pasen los años***. Debemos

¹ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 61.

² Cfr. BENEDICTO XVI, *Alocución*, 13-II-2013.

convertirnos cada día, incluso muchas veces al día. Sabiendo *mantener el alma joven, invocar al Señor, saber oír, haber descubierto lo que va mal, pedir perdón*³.

No solo de pan vive el hombre

3. Quisiera que hoy nos fijáramos especialmente en la primera tentación: El diablo le dijo. *Si eres el Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: “Está escrito: No solo de pan vive el hombre”*⁴.

Es claro que el pan es necesario. Cristo mismo, después de su largo ayuno experimenta un hambre real y tal vez sentiría la fuerte inclinación a resolver de ese modo problema que se le presentaba. Pero no, el Señor pone las cosas en su sitio. Siendo necesario el pan (los bienes materiales) hay algo mucho más importante para el hombre: *la palabra que procede de la boca de Dios* como, citando el Deuteronomio, complementa san Mateo en el pasaje paralelo⁵. Lo más importante en la vida es escuchar y obedecer a Dios. Como antes comentamos, colocar a Dios en el centro de nuestra vida.

El pan, repito, es necesario. Y debe, además, distribuirse bien, con justicia entre todos los hombres. Pero sin olvidar que hay algo más grande y profundo en el interior del ser humano que ningún pan material puede satisfacer. Como genialmente lo expresó san Agustín en sus *Confesiones: Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*⁶.

Dar formación espiritual y humana: educar

4. Cuando el cristiano coloca a Dios en el lugar que le corresponde, cuando se somete suavemente a los imperativos de su conciencia, no solo vive él en paz y armonía, sino que de su corazón brotan con fuerza incontenible los *sentimientos que permitan proporcionar también pan para todos*⁷. ¡Cuántas veces se ha comprobado esto en la historia de la Iglesia! ¡Cuántos santos, cuántos buenos cristianos, han promovido formidables iniciativas de bienestar material en el tiempo y en el lugar que les ha tocado vivir!

Pues vamos, en esta Cuaresma, a ser nosotros como ellos. Que sepamos descubrir en nuestro entorno almas hambrientas y sedientas de la Palabra de Dios, almas sumergidas en la pobreza espiritual y material, a las que podamos ayudar con nuestro apoyo. Pero no con un simple *asistencialismo*, no solo dando un poco de dinero, sino dando algo mucho más importante, formación espiritual y humana. Ayudándoles a ser conscientes de su dignidad de hijos de Dios y a actuar en consecuencia, no un día ni dos, sino toda su vida.

³ SAN JOSEMARÍA, *Es Cristo que pasa*, n. 57.

⁴ Evangelio, *Lucas* 4, 3-4.

⁵ *Mateo* 4, 4.

⁶ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, 1, 1, 1.

⁷ BENEDICTO XVI-JOSEPH RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, I, p. 59.

Acabo de leer una biografía bien documentada de don Eugenio Garza Sada⁸. Uno de los empresarios más importantes de México del siglo pasado. Entre otras muchas cosas, don Eugenio fue el fundador del Tecnológico de Monterrey. Un hombre que con su visión cristiana se empeñó durante toda su vida en generar mejores condiciones para los miles de trabajadores de sus empresas. Pues bien, en medio de circunstancias muchas veces adversas, como el agresivo período postrevolucionario en México o la gran depresión económica mundial, su permanente preocupación fue capacitar cada vez de modo más eficaz a sus trabajadores y a sus familias. Lo que generó, con el paso de los años, un extraordinario bienestar social.

Eso es, en mi modesta opinión, lo que nuestro país más necesita ahora para superar sus graves problemas. Que nos ayudemos unos a otros a ser mejores personas. Que, cada quien en su lugar y según sus posibilidades, impulsemos apasionadamente una *educación de calidad* en sus más diversas expresiones: enseñar a pensar mejor, a innovar, a trabajar en equipo, a potenciar las cualidades de los otros... Todo esto y mucho más es recordar que *no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios*.

Estoy convencido de que si nos comprometemos en esta tarea, Santa María de Guadalupe nos sonreirá desde el Cielo.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 10 de marzo de 2019

⁸ G. RECIO CAVAZOS, *Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado*.